

Bidegurutzea¹. La primera escisión de ETA (1965-1967)

Bidegurutzea (Crossroad). The first split of ETA (1965-1967)

Adrián Méndez Jiménez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México

Lic. en Historia

12º semestre

adrianmendez909@gmail.com

RESUMEN: Euskadi Ta Askatasuna (País Vasco y Libertad), mejor conocida por sus siglas ETA, fue una organización con presencia en España y Francia que desde 1958 buscó la independencia del País Vasco y la construcción de un Estado socialista, tanto por medios armados como políticos. Desde 1963 surgieron dos facciones en ETA con visiones diferentes acerca del rumbo político a tomar: los “culturalistas” y los “obreristas”. A partir del dominio hegemónico de los “obreristas”, surgió un tercer grupo: los “nacionalistas-revolucionarios”. Las pugnas entre estas tres facciones llevarán al conflicto abierto durante la 5ª asamblea de ETA (1966-1967), en la que las diferencias ideológicas desencadenarán la primera escisión de la organización.

PALABRAS CLAVE: Euskadi Ta Askatasuna; ETA; País Vasco; independencia; abertzale; separatismo; socialismo; nacionalismo vasco; ideología; España; terrorismo

ABSTRACT: Euskadi Ta Askatasuna (Basque Country and Freedom), better known by its initials ETA, was an organization, with a presence in Spain and France, that since 1958 sought the independence of the Basque Country and the construction of a socialist State, both by armed means and politics. Since 1963, two factions in ETA will emerge with different visions about the political direction to take: the "culturalists" and the "laborists". From the hegemonic domain of the "laborists" a third group will emerge: the "nationalist-revolutionaries". The struggles between these three factions will lead to open conflict during the 5th ETA assembly (1966-1967), in which ideological differences will trigger the organization's first split.

KEYWORDS: Euskadi Ta Askatasuna; ETA; Basque Country; independence; abertzale; separatism; socialism; basque nationalism; ideology; Spain; terrorism.

¹ Encrucijada” en euskera (t. del a.).



A forma de introducción: comentario a la caracterización de ETA como “banda terrorista de separatistas” en México

Euskadi Ta Askatasuna² (en adelante ETA) fue una organización fundada en 1958 en la localidad de Deba (Guipúzcoa) por un grupo de jóvenes vascos. Los objetivos que se plantearon desde un inicio eran, en primer lugar, la independencia de Euskal Herria respecto a los Estados español y francés que, en la visión de los nacionalistas vascos, ocupan ilegítimamente su patria. En segundo lugar, también buscaban establecer un sistema político y económico más justo, una alternativa al capitalismo que mantenían (y aún mantienen) España y Francia, que posteriormente se caracterizó como socialismo. La amalgama de estos dos principios es lo que se conoce como izquierda *abertzale* (izquierda nacionalista vasca).³ El presente artículo se enfocará únicamente en el movimiento *abertzale* dentro del Estado español.

Pese a dificultades presentadas, en cuanto al acceso de información; podría decirse que el principal problema para abordar la historia de ETA desde México no es el cuantitativo (la cantidad de fuentes disponibles), sino el cualitativo (la naturaleza de dichas fuentes). Al ser una organización que desde una época muy temprana de su historia nunca negó el uso de la violencia como forma de lucha revolucionaria, ésta ha polarizado a la opinión pública y, por supuesto, a los académicos e investigadores que han realizado estudios al respecto. Así, se puede ver que por un lado existen estudios que se admiten como *abertzales* de izquierda (lo cual no quiere decir que comulguen necesariamente con los principios ideológicos, el programa político o los medios de acción de ETA), lo que presenta, ya de inicio, un posible sesgo en el enfoque del autor; mientras que por el otro se encuentran los trabajos que exhiben una postura “españolista” o, por lo menos, abiertamente “anti-ETA”. Respecto al primer grupo de textos, hay muy pocos disponibles en México, y los que se pueden encontrar *online* están frecuentemente escritos en euskera, lo que hace sumamente complicada su lectura, debido a las dificultades de traducción y la carencia de medios para realizarla satisfactoriamente para el neófito en el conocimiento de esta lengua. En cuanto al segundo grupo, podemos encontrar un gran número de éstos en nuestro país, tanto realizados por españoles como por mexicanos.

² Castellanzado frecuentemente como País Vasco y Libertad. Para el presente trabajo se utilizará como sinónimos País Vasco, Euskadi y Euskal Herria, siendo las dos últimas denominaciones en euskera (idioma hablado casi exclusivamente en la región vasca), para referirse al territorio histórico-cultural comprendido por la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra (actualmente dentro del Estado Español), además de las provincias de Baja Navarra, Labort y Sola (actualmente dentro del Estado Francés).

³ *Abertzale*: Neologismo creado por Sabino Arana (fundador del Partido Nacionalista Vasco y destacado precursor del nacionalismo vasco moderno). Traducido como patriota o nacionalista (t. del a.)



Así, las palabras clave que aparecen en la mayoría de los textos disponibles en México (y con frecuencia convertidos en los ejes de análisis principales) son “banda”, “terrorista”, “criminal”, “víctimas”, “asesinos” y “separatistas”. Palabras provenientes del discurso del Estado español (en algún momento franquista), propagadas por los medios de comunicación al servicio de la autoridad y que dotan de una carga ideológica a los enfoques de estos autores, aunque muchos de ellos lo nieguen repetidamente. Estas categorías se han convertido en el discurso dominante dentro de los medios de comunicación de España, también en los trabajos de investigación histórica en la península y, quizás por el acercamiento e influencia de los intelectuales españoles con la academia mexicana, en los textos periodísticos e históricos realizados por mexicanos. Con esto no se trata de negar el uso sistemático del “terror” o la violencia por parte de ETA, tampoco de defender sus tácticas revolucionarias o de minimizar el impacto sobre las víctimas de los atentados realizados por la organización. Lo que sí se procura hacer es un comentario a la reproducción acrítica de estos conceptos que, lejos de ayudar a explicar el complejo fenómeno de ETA en Euskadi, se convierten en juicios morales disfrazados de ejercicios de análisis.

Así se tiene, por ejemplo, la obra *ETA contra el Estado: las estrategias del terrorismo* de Ignacio Sánchez-Cuenca, citada por otros autores y que inicia declarando que “ETA constituye la principal anomalía de la democracia española”,⁴ para después afirmar que “es una organización terrorista que asesina, secuestra, extorsiona y amenaza a multitud de personas en nombre de ciertos objetivos políticos. En principio su lucha armada (su actividad criminal) constituye un medio para conseguir un fin concreto, la independencia del País Vasco”.⁵ Éste es el ejemplo estereotípico de lo que se ha criticado: una visión que reduce un movimiento social, político y hasta cultural a una “organización terrorista” que por medio de “actividades criminales” persigue la independencia de País Vasco. Hay que admitir que Sánchez-Cuenca no miente, de inicio. Efectivamente, la lucha armada de ETA ha sido criminal (es decir, en contra de la ley del Estado español), ciertas actividades pueden ser catalogadas como “terroristas” y, en efecto, busca la independencia de Euskal Herria. Sin embargo, lo que sí hace es omitir información que matizaría considerablemente su aseveración: prácticamente toda lucha independentista o de revolución social ha sido declarada criminal en algún momento por el poder político

⁴ Ignacio Sánchez-Cuenca, *ETA contra el Estado: las estrategias del terrorismo* (Barcelona: Tusquets, 2001), 9.

⁵ Sánchez-Cuenca, *ETA...*, 23.



hegemónico que la contrarrestó (por lo que el uso de esta palabra tiene, más bien, la intención de crear una cierta imagen negativa en la mente del lector), y, sobre todo, como ya se mencionó con anterioridad, la base ideológica de ETA no descansa únicamente en la convicción independentista, sino que hay distintas posturas anti-capitalistas que inclusive causaron la escisión de la organización antes de su primera década de vida.

Antes de la tormenta. Antecedentes y primeras asambleas de ETA

En primer lugar, hay que recordar el contexto en el que se fundó y que transcurrieron los primeros años de la organización. En el caso concreto del Estado español, el surgimiento y desarrollo de la primera etapa de ETA (1958-1967) ocurrió enteramente durante una dictadura militar, la de Francisco Franco (1939-1975); mientras que para el contexto global es necesario subrayar que esta primera etapa coincidió con una serie de eventos insólitos para esa época y que marcaron a las generaciones nacidas durante la Segunda Guerra Mundial y los primeros años de la posguerra: la Guerra Fría, los movimientos de liberación en África, la Revolución cubana, la Guerra de Vietnam, los movimientos feministas, la liberación sexual, los inicios de los movimientos estudiantiles, entre muchos otros sucesos que cimbraron la percepción del mundo por parte de los jóvenes durante la década de los años sesenta.⁶ Todo esto influyó, de una manera u otra, en la forma en que se desarrolló ETA durante estos primeros años y determinó, en buena medida, su posterior desarrollo.

Gran parte de las ideas *abertzales*, que sobre todo provenían del Partido Nacionalista Vasco (en adelante PNV), fundado a finales del siglo XIX, tuvieron una influencia tremenda en la caracterización ideológica de ETA, pero de igual forma la cultura de los movimientos obreros y las luchas de reivindicación de tipo socialista en otras latitudes también aportaron elementos que resultarían fundamentales. Al respecto escribe Aitor Díaz-Maroto:

La revolución industrial que vive Euskadi en estos años hace que el movimiento obrero, principalmente aquel relacionado con el marxismo en cualquiera de sus variantes, comience a penetrar en las de ETA. Aunque ya existía toda una corriente que abogaba por la necesidad no solo de emancipación del pueblo vasco, sino de la lucha por la emancipación a su vez de las

⁶ Al respecto véase, por ejemplo, Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1998).



clases trabajadoras vasca y española, será en estos momentos cuando el marxismo realice su máxima aportación a la historia ideológica de ETA.⁷

Además, es preciso apuntar que desde la fundación de ETA existió una influencia de las ideas marxistas y socialistas en general, aunque esto aún no se admitió abiertamente y se reconoció más fácilmente la herencia de lo que se puede llamar nacionalismo vasco ortodoxo, es decir, las ideas del PNV. No obstante, en relativamente poco tiempo, se hizo patente que ETA no era un movimiento que estuviera encauzado únicamente hacia la independencia de Euskal Herria, sino que la reivindicación social y las ideas anti-capitalistas tomaban un rol fundamental en la naturaleza de la organización. Esto puede observarse desde la 1ª Asamblea (realizada en mayo de 1962), en la que se dejó claro que los dos grandes objetivos del movimiento eran: “la **Liberación Nacional**, entendida como la independencia de una Euskadi reunificada y *euskaldun*, y la **Liberación Social**, campo en el que van a aparecer dos posturas: la **socialista** y la **socialdemócrata**, imponiéndose esta segunda”.⁸

En otras palabras, se puede decir que, desde la primera asamblea, en la que se manifestaron las bases ideológicas y el programa político de ETA, se dejó claro que no se buscaba únicamente la Liberación Nacional, sino también una Liberación Social, que no tenía aún una postura totalmente hegemónica, cuestión que provocó la escisión durante la 5ª asamblea. También se hizo evidente un rasgo de ETA que será sumamente importante durante toda su historia: la trascendencia de la cultura vasca para el pueblo de Euskadi y, por tanto, para su liberación. Y, sobre todo, la cuestión de la lengua, del euskera, que para cierta corriente interna de la organización se consideró la base de la lucha revolucionaria, como se verá más adelante. También durante la 1ª Asamblea se hizo patente en la lista de “principios” de la organización que ETA se oponía a toda forma de autoritarismo y gobierno dictatorial, lo que incluía, por supuesto, al Estado franquista, pero también a los gobiernos comunistas, que por aquellos años tenían a la Unión Soviética como ejemplo estereotípico.⁹

⁷ Aitor Díaz-Maroto Isidro, “Identidad política en el discurso de ETA”, en *La Historia, ¿lost in translation?: Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, vol. 9, eds. Damián A. González, Manuel Ortiz Heras y Juan Sisinio Pérez Garzón, 1172 (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017).

⁸ Iker Casanova, *ETA, 1958-2008: medio siglo de historia* (Navarra: Txalaparta, 2007), 20. Las negritas son mías.

⁹ Casanova, *ETA...*, 21.



Cabe añadir que la 2ª Asamblea (realizada en marzo de 1963) tiene una gran importancia para esta investigación, porque durante ella se formaron dos de los bandos que protagonizaron las tensiones internas más adelante: los “culturalistas” y los “obreristas”. Los primeros tenían como principal líder a José Luis Álvarez “Txillardegui”, y proponían una forma de pensamiento *abertzale* cuyos principales rasgos suponían el estatus *euskaldun* de la revolución (es decir, basado en la lengua euskera) y un feroz rechazo al marxismo. Por otro lado, “los obreristas” tenían como exponente estelar a Francisco “Patxi” Iturrioz, y proponían una línea de pensamiento basada en las nociones de lucha obrera, revolución proletaria y, por tanto, cercana al socialismo que ya se desarrollaba en Euskal Herria por grupos de izquierda que no pertenecían al nacionalismo vasco.

Durante los siguientes tres años (1964, 1965 y 1966) ETA aumentó sus filas y con ello su influencia, pero también escaló la violencia, además de la cantidad de miembros de la organización, quienes estaban presos en las cárceles españolas. En 1965 se publicó un documento sumamente importante para estudiar la historia de ETA en estos primeros años, que es la *Carta a los intelectuales*, con José Luis Zabilde como autor principal.¹⁰ Este documento es una exposición de los principios generales y las ideas fundamentales de la organización, como una forma de granjearse el apoyo de las clases medias de Euskal Herria (sobre todo el sector intelectual, como el propio título sugiere), exponer su pensamiento y, sobre todo, contrarrestar la caracterización que se había hecho de ellos en la prensa.

En este documento (además de ideas sumamente interesantes, como los inicios de la lucha feminista organizada en País Vasco, que no se tratará por no ser el tema principal) se realiza un análisis de la sociedad capitalista en Euskadi y una crítica mordaz a la clase alta vasca, que se consideraba había traicionado a su pueblo (el pueblo vasco) al aliarse con el Estado español. En sus propias palabras: “La alta burguesía vasca, desarraigada de su pueblo por servir a sus intereses egoístas, integrada en el sistema monopolista español, hace tiempo que pasó la edad de su dinamismo, de su espíritu de empresa, de progreso. Hace tiempo que su principal preocupación pasó a ser el defender a

¹⁰ Véase *Carta a los intelectuales* (1965). Versión digital disponible como parte del Fondo Documental (Dokumentu Fondoa) online de la Euskal Herriko Komunistak, <http://www.ehk.eus/es/> (Fecha de consulta: 6 de junio de 2020).



todo trance sus privilegios adquiridos”.¹¹ Más adelante se expondrá un argumento que será elemental para la comprensión de la postura política de ETA. Veamos:

Desde que la alta burguesía vasca se ha integrado en el Sistema monopolista español, **el españolismo ha impuesto al pueblo vasco como un medio más de consolidar el sistema.** [...] **La opresión nacional es así una realidad.** Decimos que **el Sistema económico-político**, desfasado de las necesidades actuales, mantenido artificialmente, **tiene suficientes contradicciones como para provocar la repulsa de todos cuantos no se benefician de él**, que son la gran mayoría de la población.¹²

De este fragmento se puede inferir que, en primer lugar, se utiliza una categoría, llamada “españolismo”, la cual puede ser entendida como las estructuras culturales españolas que, en la visión de los autores, han sido impuestas dentro del territorio vasco. Dichas estructuras incluyen los mitos nacionales (himno, bandera, historia oficial, etcétera), los medios de comunicación masiva (cine, televisión, radio, prensa), la religión (la Iglesia Católica) y, por supuesto, la lengua (el castellano). Sin embargo, como se puede apreciar en el fragmento citado, estas organizaciones, este “españolismo”, no es más que “un medio más de consolidar el sistema”. ¿Qué sistema? El sistema capitalista, por supuesto.

Así, en la visión de la *Carta a los intelectuales*, los rasgos culturales vascos no eran únicamente una amenaza al dominio cultural, sino una afrenta directa a las estructuras culturales que sostienen al capitalismo en Euskadi, y, por tanto, al propio sistema capitalista. De este modo la “opresión nacional” al pueblo vasco y la rebeldía de éste encontraba su símil en las luchas nacionales anti-colonialistas y anti-capitalistas que se habían vivido por aquellos años y aún se estaban desarrollando en algunos lugares, como el caso argelino, el cubano, el coreano o el de Vietnam. Este pensamiento moldeará en buena medida la motivación de lucha de ETA, ya que de este modo se caracterizaba al Estado español y al capitalismo como el enemigo a vencer y al sentimiento *abertzale*-socialista como el ideal a alcanzar. De esta forma el enemigo es indivisible; es decir, no podía vencerse al capitalismo en Euskal Herria sin obligar al Estado español y a sus estructuras (tanto políticas como económicas y culturales) a retirarse del territorio y, a su vez, no era posible ser nacionalista vasco sin ser también anti-capitalista.

¹¹ *Carta...*, 2.

¹² *Carta...*, 4. Las cursivas del original, las negritas son mías.



La tormenta perfecta. La 4ª y la 5ª Asamblea (1965-1967)

Desde la fundación de ETA en 1958, uno de los principales problemas que aquejaban a la organización era la falta de recursos económicos. Además, hay que apuntar que, durante esta primera etapa histórica, los miembros no superaban los treinta años y la mayoría no rebasaba los veintitrés o veinticuatro, por lo que sobraba voluntad y convicción, pero escaseaba el dinero. Esta situación llevó a que la dirigencia de ETA se planteara aceptar dinero de miembros de la clase alta vasca, que por una u otra razón concordaban con la causa. Uno de estos simpatizantes era un acomodado industrial de Iparralde (el País Vasco francés) llamado Ramón de la Sota, quien en algún momento ya no pudo o ya no quiso continuar con su contribución a la organización. Algunos miembros descontentos comenzaron a amenazarlo y en algún momento le pincharon los neumáticos del auto. Este evento, que para algunos podía ser tomado como simple vandalismo juvenil, no fue tomado a la ligera por De la Sota, quien acudió a la estación de policía local y contó todo lo que sabía de ETA.¹³

Este hecho, aparentemente anecdótico, tendría serias consecuencias internas para el movimiento. El testimonio del industrial desencadenó la expulsión del Estado francés de cuatro miembros de ETA, en especial de Julen Madariaga y de Txillardegui, quienes dirigían la revista *Zutik!*, principal medio de difusión de la organización, además de que eran dos de los miembros más influyentes de ETA. Madariaga se vio obligado a refugiarse en Argelia, mientras que Txillardegui partió a Bélgica, lo que en un primer momento se vio como una buena posibilidad de organizar delegaciones de ETA en estos países (que se sumaran a la presencia ya existente en México, Argentina y Venezuela) y, de este modo, movilizar apoyo desde el exterior hacia el movimiento. Sin embargo, la ausencia de Txillardegui pesó en la dirigencia de la organización, y a pesar de que Patxi Iturrioz, recién liberado de un tiempo en prisión, matizó en cierta medida la falta del líder culturalista, este vacío ocasionó la emergencia de nuevas figuras políticas dentro de ETA, y con ello el surgimiento de una nueva corriente que competiría con las dos que ya se han discutido.

En este contexto se celebró la 4ª Asamblea (a principios de julio de 1965), en la que ocurren dos eventos trascendentales. Por un lado, como ya se vio, las ideas marxistas se habían filtrado dentro del programa político y las bases ideológicas de ETA,

¹³ Casanova, *ETA...*, 35.



encontrando aceptación en un muy buen número de sus miembros, por lo que se consideraba que era ya insostenible el seguir equiparando al comunismo con el fascismo, como se había realizado en la redacción de los “Principios” de la organización durante la 1ª Asamblea, por lo que “oficialmente se reconoce la validez de las aportaciones de teóricos revolucionarios como Marx, Engels, Lenin o Trotsky, aunque de forma genérica y sin asumir en bloque el pensamiento de ninguno de ellos. Más allá de la etiqueta socialista, no se adopta definición concreta”.¹⁴ Por otro lado, se estableció una dirigencia renovada que tenía como figuras principales a José María Escubi y, sobre todo, a Patxi Iturrioz. Este último también tomó el mando de la recién formada Oficina Política (en adelante OP) y de *Zutik!*, por lo que el líder de la facción “obrerista” se convirtió en la persona más influyente de la organización al término de la 4ª Asamblea.

Desde el primer número de *Zutik!* a cargo de la gente de Iturrioz, se hizo patente un cambio radical en la dirección ideológica de ETA. Los artículos en euskera, los temas dedicados a la cultura tradicional y las alusiones constantes a las cuestiones *abertzales* no desaparecieron totalmente, pero fueron en detrimento, en comparación con las cada vez más frecuentes notas dedicadas a la lucha obrera, la conciencia de clase y las ideas de corte marxista. El rechazo a la nueva línea de la revista por parte de un buen número de miembros de la organización no pasó desapercibido para el propio Iturrioz, quien resumió el cambio por medio de la propia publicación del modo siguiente:

Algunos nos acusan de que estamos desnacionalizándonos. Antes palabras como EUZKADI, ETNIA, PATRIA, EUSKERA, NACIÓN, VASQUISMO, ocupaban la mayor parte de nuestras publicaciones. Hoy, estas palabras no han desaparecido, pero han cedido el primer puesto a otras como SOCIALIZACIÓN, PLANIFICACIÓN, CULTURA, CONDICIONES OBJETIVAS. ACCIÓN DE MASAS, etc.¹⁵

Este cambio de lenguaje puso en evidencia el frágil equilibrio de la política vasca, tanto en lo que respectaba al nacionalismo como a la lucha obrera. Es decir, una buena parte de los socialistas vascos (e inmigrantes de España) habían desconfiado de ETA cuando primaba un lenguaje de tipo *abertzale*, ya que en muchas ocasiones el nacionalismo vasco era relacionado con el conservadurismo, xenofobia y racismo de la primera etapa del PNV; mientras que, la línea obrerista de Iturrioz creaba cierta desconfianza en algunos círculos independentistas vascos, quienes relacionaban este tipo de ideas con el

¹⁴ Casanova, *ETA...*, 40.

¹⁵ “Segunda Carta a los Intelectuales” (1965). Citado en Casanova, *ETA...*, 35. Las mayúsculas son del original.



comunismo y, con ello, con dictadura, represión y amenaza a las libertades individuales (recordemos que todo esto se desarrolló en plena Guerra Fría). Casanova explica magníficamente esta situación cuando afirma: “Entre un movimiento obrero que recelaba de todo lo que sonara a nacionalismo y un nacionalismo que se espantaba de oír la palabra comunista, ETA trata de integrar lo que ambas filosofías tienen de liberador creando una nueva teoría política”.¹⁶

Es necesario apuntar que en junio de 1966 fue encarcelado y condenado a veinte años de prisión José Luis Zabilde, miembro importantísimo del Comité Ejecutivo de ETA y redactor de documentos tan importantes como la ya citada *Carta a los intelectuales*. Esto supuso el aún más importante ascenso de Iturriz dentro de la organización, con lo que la facción “obrerista” cerró definitivamente su control de ETA. Txillardegui, desde su exilio en Bruselas criticó abiertamente la nueva dirección tomada por la OP y en abril de 1966 fundó su propia revista, *Branka*, desde la cual articuló su oposición a Iturriz. A su vez, Iturriz intentó asegurar su posición en la OP y defenderse por medio de la publicación oficial de ETA, *Zutik!*. Los números 41, 42 y 43 de la revista llevaron al enfrentamiento abierto entre facciones. Es conocido que el *Zutik!* 42 fue quemado por miembros de la organización en lugar de repartirlo, como era su obligación. Este ejemplar proclamaba la unión proletaria sobre los intereses nacionales, es decir, la priorización de la Liberación Social sobre la Nacional. Por ejemplo, escribía: “Actualmente la **desunión de la clase trabajadora** es el más grave obstáculo para la realización de un programa coherente y eficaz. La **proliferación de grupos y partidos** con aspiraciones propias por encima de los **intereses de clase** y de unos planteamientos excesivamente radicalizados en un sentido u otro perpetúa esta situación de división”.¹⁷ Y más adelante afirmaba:

Los socialistas españoles no podrían tener relaciones amistosas, en nombre del “internacionalismo socialista”, con quienes pusieran en duda el derecho de España a auto-gobernarse. [...] Creo que la implantación a escala peninsular, e incluso europea, de una Federación de Democracias Socialistas, plantea suficientes problemas, frente a un capitalismo apátrida y tentacular, como para que perdamos fuerzas en divisiones originadas por hábitos reaccionarios. Pongámonos todos a un mismo nivel en lo nacional; y el internacionalismo socialista será posible, e incluso automático.¹⁸

¹⁶ Casanova, *ETA...*, 57.

¹⁷ *Zutik!* núm. 42 (1966, especial) Versión digital disponible como parte del Fondo Documental (*Dokumentu Fonda*) online de la Euskal Herriko Komunistak, <http://www.ehk.eus/es/>, (Fecha de consulta: 6 de junio de 2020), 6. Las negritas son mías.

¹⁸ *Zutik!* núm. 42, 14-15. Las negritas son mías.



Cuestiones como la unión de la clase trabajadora, la priorización de los “intereses de clase”, el “internacionalismo socialista” y el planteamiento de una Federación peninsular (o europea) de Democracias Socialistas iban completamente en contra del bagaje ideológico de ETA, quien se identificaba como una organización ante todo *abertzale*, es decir, nacionalista vasca. En la opinión de muchísimos miembros de la agrupación, la propuesta de Iturriz iba en contra de los principios más básicos de ETA, por lo que era insostenible su posición como cabeza de la misma.

La gota que derramaría el vaso sería que, durante todo el año de 1966, la dictadura franquista, con miras de que España fuera admitida en la Comunidad Económica Europea (CEE) había procedido a una supuesta “relajación” en la implementación de políticas de represión estatal, lo que había llevado a pensar a sectores comunistas, socialistas y, en general de lucha obrera en España, que se estaba llevando a cabo una liberalización del sistema que, eventualmente, conduciría a la caída de la dictadura. El *Zutik!* 42 fue interpretado por muchos como un intento de reconciliación y unión con la izquierda española (inclusive con el Estado español) que, en general, encontró un fuerte rechazo dentro de ETA. Muchos opositores comentaban maliciosamente que el pensamiento de Iturriz ya no era “obrerista”, sino “españolista”.

En este contexto surgió la tercera corriente dentro de ETA, distinta al obrerismo de Iturriz y al culturalismo de Txillardegui, que trató de reconciliar marxismo y abertzalismo, y tuvo como principales representantes a Javier Bareño, Jesús María Bilbao, José María Escubi y a los hermanos Etxebarrieta; estos últimos, hasta este momento, desconocidos dentro de la escena política de ETA. Francisco Llera explica esta época como la “explosión de la disidencia ideológica interna” y escribe al respecto:

La lucha era múltiple: los etnonacionalistas [o culturalistas], encabezados por la vieja generación de fundadores, estaban reñidos con los seguidores más jóvenes, marxistas-leninistas; los que defendían la movilización hacia un frente nacional con organizaciones nacionalistas moderadas se enfrentaban a los obreristas, que preferían una movilización izquierdista hacia un frente de clase, y finalmente, los defensores del activismo político se oponían a la lucha violenta más radicalizada.¹⁹

¹⁹ Francisco J. Llera, “ETA: Ejército secreto y movimiento social”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, núm. 78, (octubre-diciembre 1992): 166.



Por otro lado, Escubi y Bilbao redactaron en julio de 1966 un texto conocido como *Informe Verde*,²⁰ en el que sintetizaron sus críticas a Iturriz y la OP, y que sirvió de base para el desarrollo de sus ideas durante la 5ª Asamblea. En este texto se condena, sobre todo, el abandono de la lucha nacionalista por parte de Iturriz, pero también la relajación de la lucha armada durante el tiempo de gestión de la nueva OP. En el *Informe Verde* escribieron:

La única forma de romper esta doble contradicción es la lucha de la clase trabajadora de Euzkadi, dirigida por el **proletariado euzkaldun**, para lograr unas estructuras sociales en Euzkal Herria. De aquí que en **Euzkadi la lucha de clases y la lucha de liberación nacional sea un todo inseparable**. [...] Quien en la situación concreta de la lucha de clases del pueblo de Euzkadi contra la burguesía hispana o hispanizante no sepa comprender que esta lucha revolucionaria es en el caso vasco una lucha nacional, está demostrando, no ya sólo su falta de preparación y desconocimiento de la dialéctica materialista, sino que **objetivamente es un contrarrevolucionario**.²¹

Por medio de este razonamiento, no sólo se declaraba que la lucha de liberación debía ser necesariamente *euskaldun* (ligada a la lengua y cultura vasca) y se reivindicaba que ETA debía tener como pilares la reivindicación social y la independencia, sino que se declaraba a Iturriz y sus seguidores como contrarrevolucionarios y, por tanto, enemigos de ETA.

Finalmente, unos días antes de que se celebrara la 5ª Asamblea (7 de diciembre de 1966) se expulsó de la organización a Iturriz. Esto ocasionó que la asamblea tuviera un carácter efervescente aún antes de iniciar. Por ejemplo, los seguidores de la OP y la facción “obrerista” se negaron a participar de la reunión hasta que apareciera Iturriz, petición que se denegó, por lo que mientras la asamblea iniciaba sesión, éstos permanecieron en una habitación separada.

La discusión de la Asamblea se centró sobre los puntos ya tocados en el *Informe Verde*, a los que se dio seguimiento en otro documento denominado *Informe Txatarra*, redactado por José Antonio Etxebarrieta. Su hermano, Javier “Txabi” Etxebarrieta fungió como presidente de la mesa. La discusión se centró en la condena de las ideas obreristas de Iturriz y la nueva dirección que habría de tomar el movimiento. Se concluyó que era necesario celebrar otra reunión para ultimar esta situación, pero la primera parte de la 5ª asamblea tendría como elementos más importantes la renuncia de los seguidores de la

²⁰ Véase *Informe Verde revisado (Onartuko ponentzia)* (1966). Versión digital disponible como parte del Fondo Documental (Dokumentu Fondo) online de la Euzkal Herriko Komunistak, <http://www.ehk.eus/es/> (Fecha de consulta: 6 de junio de 2020).

²¹ *Informe Verde*, 8. Las negritas son mías.



corriente obrerista de Iturrioz y la nueva relevancia de los jóvenes hermanos Etxebarrieta, sobre todo Txabi, quien, debido a su brillantez y notable carisma, emergería como una de las figuras más relevantes dentro de los círculos internos de ETA. Finalmente, Iturrioz y sus seguidores fundaron una nueva organización conocida como ETA-berri (Nueva ETA), que, a raíz de sus ideas comunistas y el intento de alejamiento de la ETA oficial, terminaría cambiando su nombre a Komunistak en 1969 y, después, al unirse a otros movimientos comunistas del Estado español terminaría llamándose Euskal Herriko Komunistak (EHK).

En marzo de 1967 se celebró la segunda parte de la 5ª Asamblea, ya sin la presencia de la corriente obrerista de Iturrioz. Ahora las dos corrientes hegemónicas eran la “culturalista”, dirigida por el miembro fundador de ETA Txillardegui y la, ahora llamada, corriente “nacionalista-revolucionaria”, con Escubi y los hermanos Etxebarrieta como líderes. La mesa nuevamente fue presidida por Txabi Etxebarrieta, por lo que se intuía que nuevamente la corriente “nacionalista-revolucionaria” iba a tener el control del debate. Empero, a diferencia de lo ocurrido con el caso de la expulsión del grupo de los “obreristas”, los “culturalistas” de Txillardegui tuvieron oportunidad de exponer su punto de vista, en el que manifestaron su preferencia por abandonar la lucha armada y optar por la lucha política aprovechando el aparente “relajamiento” de la dictadura franquista. Además “consideraban empobrecedor que en ETA sólo hubiera una única tendencia ideológica y proponían que la organización se convirtiera en una federación de corrientes progresistas abertzales, al menos de las dos que a su juicio eran mayoritarias, la socialista [culturalista] y la marxista leninista [nacionalista-revolucionaria]”.²²

La propuesta de Txillardegui no recibió mucho apoyo, mientras que la corriente ideológica liderada por los Etxebarrieta aseguró su posición como grupo hegemónico y se hizo con la dirigencia de la organización. Se elaboró un nuevo *Informe Verde*, en el que se plasmaron los principios y bases ideológicas de la organización. En estas bases ideológicas ETA se definió como un Movimiento Socialista Vasco de Liberación Nacional y denominó a su ideología como Nacionalismo Revolucionario.²³ A pesar de que ellos mismos no se consideraban marxistas-leninistas, Txillardegui sí los consideró así, y afirmó que cualquier miembro que no tuviera esta ideología ya no podía seguir

²² Casanova, *ETA...*, 54.

²³ Casanova, *ETA...*, 54.



siendo parte de ETA; por lo que escribió su carta de renuncia, a la que se sumaron otros miembros, que abandonaron definitivamente la organización.

Conclusión

Como se pudo apreciar, las tensiones y conflictos entre las tres facciones de ETA (culturalistas, obreristas y nacionalistas-revolucionarios) durante esta primera etapa histórica de la organización no se ubicaron dentro del tema independentista, es decir, la Liberación Nacional; los tres grupos coincidían con la necesidad de obtener la independencia del Estado español. El conflicto se encontraba en la discusión política respectiva a la Liberación Social del pueblo vasco. La primera escisión de ETA, desarrollada entre la 4ª y la 5ª asamblea, demuestra la relevancia de las ideas anti-capitalistas dentro de la ideología *abertzale*, hasta el punto de llevar a la agrupación a su primer gran conflicto interno.

Una vez que el grupo “nacionalista-revolucionario” aseguró el control de ETA, ya sin la interferencia de las corrientes que, hasta entonces, habían dominado la discusión ideológica interna (obreristas y culturalistas), la organización se tornó un tanto más ecléctica, en lo que a la ideología se refiere. Por ejemplo, nunca se reconoció como marxista-leninista, sino “socialista”, lo que le permitió retomar elementos ideológicos de distintas corrientes de pensamiento de izquierda sin comprometerse con una forma más rígida de pensamiento. De igual manera no rechazó el apoyo de la burguesía simpatizante con la causa, pero sí dio prioridad al “protagonismo del proletariado”. No obstante, se tornará inflexible al declararse una organización *abertzale, euskaldun*, independentista y, sobre todo, que tendrá a la lucha armada como forma de alcance de sus objetivos. Las conclusiones de la 5ª Asamblea se convertirán en la base ideológica de la organización en adelante, por lo que es tan importante el estudio de ésta para la historia de ETA. Con ella se cerró la primera etapa de la organización, durante la cual se realizaron las discusiones ideológicas que definieron la base de pensamiento de la organización y después de ella se formaron las bases de la línea histórica que tendría ETA hasta su disolución en 2018.



Referencias

- Documentales

Fondo Documental (Dokumentu Fonda) online de la Euskal Herriko Komunistak, <http://www.ehk.eus/es/>.

- Bibliográficas

Casanova, Iker. *ETA, 1958-2008: medio siglo de historia*. Nafarroa [Navarra]: Txalaparta, 2007.

Díaz-Maroto Isidro, Aitor. “Identidad política en el discurso de ETA”, en *La Historia, ¿lost in translation?: Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, vol. 9, eds. Damián A. González, Manuel Ortiz Heras y Juan Sisinio Pérez Garzón, 1172 (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017).

Sánchez-Cuenca, Ignacio. *ETA contra el Estado: las estrategias del terrorismo*. Barcelona: Tusquets, 2001.

- Artículos de revistas académicas

Llera, Francisco J. “ETA: Ejército secreto y movimiento social”. *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), número 78, octubre-diciembre (1992): 161-193.